

siempre que no olvidemos que la debilidad de Jesús es la manifestación del Amor divino. A Jesús se le entiende desde Dios; todo otro camino falsea la realidad.

En el estudio preliminar de Eusebio Colomer que incluye esta edición castellana se pone de manifiesto hasta qué punto la teología de la secularización y los escritos sobre la muerte de Dios continúan y en parte innovan los escritos de teólogos protestantes anteriores. Es pues bastante más que una simple introducción, de manera que puede ser esclarecedora para quien no conozca la historia de la teología protestante.

Quisiera añadir un dato de tipo cronológico. La presente obra de Hamilton fue publicada por primera vez en 1961; es decir, es anterior a la crisis sufrida por Hamilton en 1963, que le orientó hacia una posición mucho más radical. Pasa —como escribe Colomer— de hacer una teología en el tiempo de la muerte de Dios, a escribir una teología de la muerte de Dios. Entre esas dos fases hay por lo demás una cierta continuidad, en parte por lo que ya hemos hecho notar, en parte porque la consideración de que nuestro tiempo es un tiempo de muerte de Dios es algo muy cargado de consecuencias. A la pregunta: ¿es realmente nuestro tiempo un tiempo de muerte de Dios?, aun en el caso de que atribuyamos a esa frase un valor meramente sociológico, debe dársele una respuesta negativa. No porque no existan hoy problemas para la predicación cristiana y para la teología; sino porque esos problemas no nacen de una pérdida del sentido de lo divino por parte de la humanidad. La teología radical anglosajona ha conseguido intuir algunos problemas, pero se ha lanzado por un camino que oculta sus verdaderas dimensiones. De ahí la crisis a la que se ha visto conducida.

JOSÉ LUIS ILLANES

J. L. ILLANES, *Hablar de Dios*, Madrid, Ed. Rialp ("Libros de Bolsillo Rialp", 50) 1969, 206 pp.

Una ojeada rápida al índice de este libro podría llevar al "ojeador" a la precipitada conclusión de que se trata de un escrito más de los que se van sucediendo, con celeridad agobiante, en torno a la llamada "teología de la muerte de Dios". La conclusión, además de precipitada, sería falsa, porque este pequeño libro no es un libro más. El que, aparte de ojear el índice, lea también el contenido se dará cuenta de que el autor demuestra una no frecuente capacidad de análisis y de diagnóstico y, lo que es menos frecuente todavía, una certera conciencia del camino que deben tomar las soluciones al ya célebre debate. No es un libro escrito en la perplejidad, sino en la reflexión llena de fe y de horizontes.

He aquí la cuestión de la que surge el libro: "¿Hay realmente alguna relación entre la búsqueda de un cristianismo más vivo, más vital, que haga justicia a todos los aspectos de la realidad humana, y la decisión de no hablar *de Dios* y de no hablar *con Dios*?" Y he aquí la síntesis de la respuesta: "Porque pienso que la respuesta a esa pregun-

ta ha de ser negativa, es en gran parte por lo que he escrito estas páginas. Mi intención es, pues, la de comprender el problema que algunos autores se han planteado. Y, ya que se trata de un problema cuya solución me interesa en grado sumo, esbozar también las líneas generales de una posible respuesta" (p. 11).

Los seis capítulos del libro se agrupan claramente en dos partes. Los tres primeros estudian el planteamiento del problema con las respuestas que ha recibido. Los tres últimos abarcan la respuesta del autor. El punto de partida de la primera parte es el estudio del problema en Bonhoeffer —tal vez el más fino análisis que se contiene en el libro— poniendo de manifiesto la auténtica vivencia del teólogo alemán, el aflorar del problema y su ambigüedad, distinguiéndolo bien de la "herencia de Bonhoeffer". Contrasta esta actitud profunda y discernidora con el diagnóstico poco matizado de tantos autores, en un sentido o en otro. La penetración en la idea de Bonhoeffer le lleva a situar a los autores que le han popularizado *post mortem*. Por ejemplo, Illanes ha captado perfectamente el pensamiento de John A. T. Robinson cuando en una breve nota al pie de página escribe: "Me parece interesante anotar que aunque Robinson sea deudor a Bonhoeffer por lo que se refiere al modo de plantear algunos problemas y a una parte de la terminología, el núcleo de su pensamiento depende mucho más de R. Bultmann y de P. Tillich, que son los que deciden de su actitud intelectual" (p. 42).

Esta "herencia de Bonhoeffer" viene estudiada por el autor en los dos capítulos siguientes: John A. T. Robinson y Paul van Buren, de una parte y Harvey Cox, W. Hamilton y Th. Altizer, de otra, que responden a estas dos posiciones: "reelaborar nuestra imagen de Dios" o "guardar silencio sobre Dios". A pesar de la brevedad del trabajo, el autor no se limita a una exégesis expositiva de los autores que estudia, sino que los sitúa en contexto teológico, poniendo de manifiesto los precedentes y las dependencias intelectuales de cada uno. Esta parte primera se cierra con unas breves páginas en las que Illanes acusa a la "teología radical" de no serlo verdaderamente. No puede autocalificarse de radical —hemos de coincidir con Illanes— una teología que propone vivir *como si* Dios no existiera": esto es navegar entre dos aguas, entre el ateísmo y la nostalgia del cristianismo. "La teología tiene que ser radical, ser consciente de que no es éste tiempo —si alguno lo ha sido— de verdades a medias o de soluciones de compromiso porque está en juego su propia existencia" (p. 85). La radicalidad de Illanes es cristiana: "el cristiano debe fundar su existencia sobre un sí incondicionado a Dios" (p. 9).

En la segunda parte de su libro, el autor hace una vigorosa exposición del mensaje bíblico sobre Dios y de la vitalidad de la fe (Llamo la atención sobre las densas páginas 116-122, en las que el autor deshace un trascendental equívoco subyacente al planteamiento de la teología de la muerte de Dios, equívoco de viejo abolengo idealista: la conciencia no sería declarativa, sino constitutiva del ser). En el capítulo siguiente —"secularización y acceso a Dios"—, Illanes discute la acusación de Bonhoeffer y su escuela acerca del *a priori* religioso y metafísico como condicionante de la fe, discerniendo debidamente las categorías "religión"

y "revelación". El último capítulo "Teología de la secularidad", en el que se percibe la inspiración en los escritos de J. M. Escrivá de Balaguer, responde a la cuestión de Bonhoeffer "cómo hablar de Dios de una manera secular?" con esta síntesis: "Hablar de Dios de un modo secular es hablar de la vida humana con todas sus dimensiones, como recibida de Dios; es reconocer el carácter de vocación o llamada que tiene todo acontecimiento. Ser honestos con Dios es realizar la fe, renunciando a la falsa seguridad de una racionalidad cerrada en sí misma para lanzarnos a la aventura de vivir según el espíritu de Cristo, que se entregó a sí mismo para la salvación del mundo" (p. 200).

En resumen, un libro de una extraordinaria utilidad, riguroso y asequible, que será leído con provecho por profesionales de la teología y de la filosofía, a pesar de estar publicado en una colección destinada al gran público. Tal vez sea este un síntoma de que al hombre de la calle le preocupan cosas más profundas de las que se deducen del contenido habitual de esas colecciones. ¿Hay algo en efecto más simbólico del futuro secular de la teología que un libro de bolsillo...?

PEDRO RODRÍGUEZ

HANS-WALTER SCHÜTTE, *Religion und Christentum in der Theologie Rudolf Ottos*, Walter de Gruyter & Co., Berlin, 1969, 160 pp.

Tenemos ante nosotros una de las pocas obras que, basada en un análisis de toda la producción teológica de R. Otto, intenta ofrecer, en breves y apretadas páginas, una visión unitaria de su pensamiento. Es una empresa justificada. A la importancia teológico-religiosa de Otto (1869-1937), se une el hecho de que nuestro autor no dejó tras de sí sistema teológico alguno propiamente dicho; nunca fue su intención construir uno. Pero en sus escritos son discernibles ideas centrales y líneas de pensamiento que, coordinadas y expuestas en su mutua pertenencia y relaciones, bastan a formar la síntesis que subyace a todo sistema. La vasta actividad científica de Otto, Profesor de Teología sistemática en Göttingen (1906-1914), Breslau (1915-1917) y Marburgo (1917-1929) ha sido estudiada por autores numerosos que, encomiativa o críticamente, han valorado sólo aspectos parciales, tales como su Filosofía de la Religión, la concepción de lo Santo o Numinoso, los estudios sobre Religiones comparadas, la Ética, la investigación sobre el Jesús histórico, la Intuición divinadora, etc. El libro que comentamos es un estudio sistemático del pensamiento de Otto, y apunta, como tal, a descubrir y explicitar las conexiones existentes en la varia temática que ocupó al teólogo de Marburgo. El título de la obra de Schütte no es arbitrario o convencional. La relación Religión-Cristianismo es motivo básico en los afanes de Otto, y lugar donde convergen datos y resultados de los múltiples campos explorados por él. El modo de entender esa relación y sus componentes, cuyo estudio está presente también en toda la teo-